

# La ley del amor: más allá de las barreras literarias

Pierina E. Beckman

**L**a ley del amor, publicada en 1995, fue la segunda novela de la escritora mexicana Laura Esquivel. La novela empieza con un episodio del siglo XV y, repentinamente, en el segundo capítulo, transporta al lector al siglo XXIII. La trama relata las diferentes vidas que algunos de los personajes han vivido en el pasado, e incluso se habla de transplantes de espíritus a diferentes cuerpos dentro de una misma vida. Existen personajes que en el siglo XXIII son hombres, pero en el pasado han sido mujeres y viceversa. Todo esto puede llegar a confundir al lector quien desesperadamente trata de mantener en mente qué personaje se encuentra dentro de tal y cada cuerpo dependiendo del siglo y la época que se esté discutiendo en esos momentos.

Pero, a pesar de la relativa complejidad de la trama, la obra no carece de cierto valor literario. Tal vez la mayor dificultad se encuentre en tratar de recordar los cambios físicos de sexo que algunos de los personajes han sufrido. Por ejemplo, una mujer que en el pasado fue hombre y en esa vida pasada violó a una mujer. Dicha mujer, en alguna otra vida, fue hombre y violó a alguien que en la vida actual es hombre. Todo esto puede causar caos en la mente del lector. De ahí que los críticos hayan sido, algunas veces, duros con la autora.

Sin embargo, si el lector está dispuesto a concentrarse por completo en los personajes y en lo que está ocurriendo con cada uno de ellos, la novela es bastante entretenida. Es algo así como un juego de memoria. Se deben recordar las jugadas pasadas para comprender la situación presente de cada uno de los persona-

jes, sus intenciones, sus ideales, sus aspiraciones, sus quejas, y aún sus profesiones, modos de pensar, y estados culturales y mentales. Entre más "desarrollado" se encuentre el personaje, mejor será su posición profesional y social. Estos personajes, tales como Azucena, el personaje principal, incluso pueden disfrutar de beneficios y prestaciones que no son accesibles a personajes de un nivel inferior.

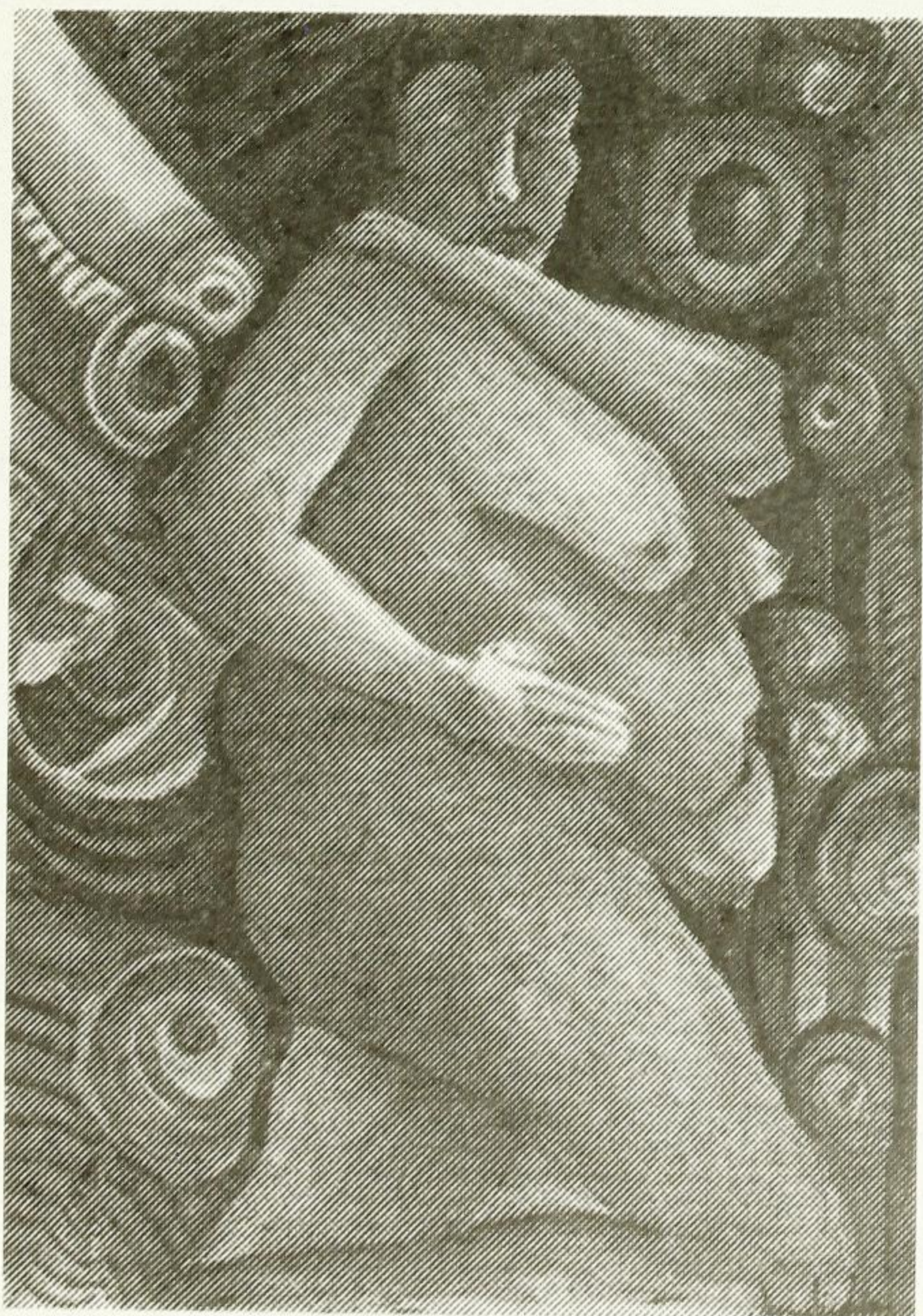
Todo esto es una especie de series de reencarnaciones a través de las cuales una persona puede irse superando a todos los niveles posibles. Y en cada vida se debe pagar por los malos hechos cometidos en una vida anterior. Finalmente, cuando una persona ha pagado todas sus deudas con la sociedad, llega a un estadio en el cual le es permitido conocer y reunirse con su alma gemela. Todos los personajes aspiran de alguna manera llegar a este nivel de perfección. Todos quieren llegar al momento de poder conocer a esa pareja perfecta. Una pareja con la cual pueden relacionarse a todos los niveles: mental, espiritual, físico, etc. Pero esto no puede ocurrir hasta haber pagado por "crímenes" cometidos en el pasado, malas acciones, y haber logrado una superación de tipo personal absoluta.

En *La ley del amor*, la ley trata precisamente de no poder lograr llegar a ese estado de perfección, paz, y felicidad absoluta con la pareja ideal hasta no haber pagado por lo cometido en todas las vidas ya antes vividas. Todo esto puede parecer muy difícil de alcanzar. Después de todo, ¿quién es verdaderamente perfecto? Sin embargo, la novela no es cansada, tiene muchos pasajes humorísticos. Dichos pasajes son logrados, en su gran mayoría, por el ángel de la guarda de Azucena,

Anacreonte y por una vecina de la heroína llamada Cuquita. Esta última es la portera del edificio donde vive Azucena, pero pertenece a un círculo social mucho más bajo. Es un personaje que transpone vocablos y por lo tanto pronuncia todo mal dando a sus discursos un toque verdaderamente humorístico. Dadas sus acciones en otra vida, Cuquita está “condenada” a vivir en el siglo XXIII con un marido que bebe y la golpea. Pero ella no se da por vencida y seguido va al departamento de quejas de su ciudad y alega que ella ya ha pagado por deudas previas y que no merece que la hagan estar casada con ese borracho que la maltrata.

Además del folklórico vocabulario de Cuquita, los comentarios del ángel de la guarda de Azucena llegan a ser verdaderamente cómicos, sobre todo para el lector cuyo idioma nativo sea el español. Este ángel es malhablado, no tiene pelos en la lengua, dice exactamente lo que piensa y no le importa expresarse con palabrotas para dar a conocer su enojo hacia Azucena cuando esta no quiere escuchar sus consejos. Es difícil imaginar un ángel de la guarda que se expresa como un carretonero de La Merced. Sus comentarios producen una franca risa en el lector.

Al vocabulario “selecto” de estos dos



Jacqueline Juárez

personajes, Esquivel ha añadido otras avenidas que producen una risa algo más ligera en el lector al mencionar en su novela programas de televisión tales como “el show de Cristina” y el de “Sally Jessee Raphael”. Y aunque la mención de estos programas es algo graciosa, el mencionarlos sugiere que las dos anfitrionas, Cristina y Sally, siguen vivas haciendo sus programas de televisión en el siglo XXIII. Esto, obviamente, puede producir un desajuste temporal ya que estas personas no pueden vivir más de trescientos años y seguir conduciendo sus propios shows. En ningún momento de la novela se aclara que los shows continúan llamándose así, pero que tal vez ahora son conducidos por otras personas, o que son repeticiones de shows del siglo XX, ni nada por el estilo. Sin embargo, su mención dentro de la obra es divertida y trata de proveer cierta verosimilitud a la trama.

Como puede verse, la autora se tomó grandes libertades en lo que respecta a las unidades de lugar, tiempo y acción. Pero siendo una novela de ficción, el lector, puede ser generoso y soltar la rienda, dejarse llevar por este “camino” algo enredado, pero entretenido.

Además de toda la fantasía que la autora nos presenta, *La ley del amor* también es una novela que trata de apelar a más de un sentido. Junto con la novela viene un disco compacto. La autora ruega al lector que lo escuche y sugiere que éste detenga su lectura y oiga una determinada melodía del disco en determinados momentos de la obra.


El disco compacto, en realidad, tiene dos funciones: en primer lugar la música juega un papel importante dentro de la obra. La música puede ayudar a los personajes a recordar ciertos detalles de sus vidas pasadas, y por esta razón, no todo el mundo tiene acceso a los discos compactos. Azucena se encuentra en una situación privilegiada dada su profesión. Ella, como “astroanalista”, es una especie de psiquiatra que ayuda a las personas a resolver problemas mentales del pasado que fueron causados por sus malas acciones. Y ya que la música puede ayudar a recordar, Azucena, tiene acceso a los discos compactos que hasta cierto punto se consideran “peligrosos” porque hay ciertas cosas que el gobierno preferiría que los personajes no recordaran. Y en segundo lugar, la autora tiene la esperanza de que

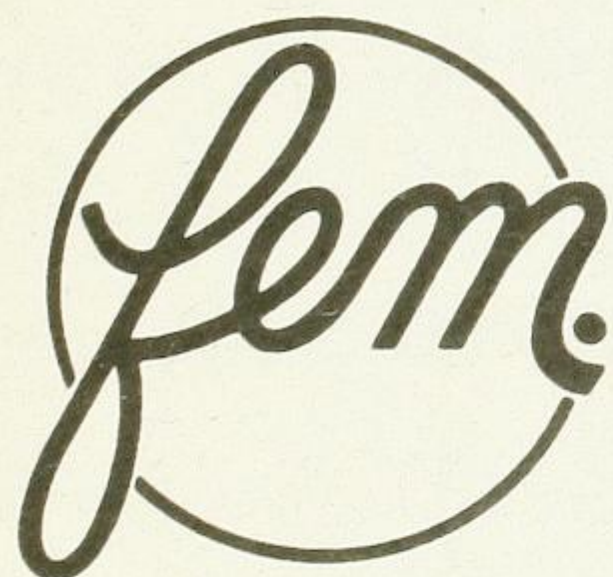
cuando el lector escuche las selecciones de música que ella ha hecho, él podrá integrarse aún más a la obra y tener un mejor entendimiento de lo que los personajes mismos están pasando o viviendo en esos momentos.

Todo esto, por supuesto, apela al sentido del oído, pero la autora no se detiene ahí. También quiere que su obra apele al sentido de la vista y ha provisto a su obra con dibujos del artista español Miguelanxo Prado. En ellos se reflejan algunos de los actos cometidos por los personajes en vidas pasadas. La mayoría de éstos son actos de violencia y la intención de los dibujos es ayudar al lector a tener una mejor idea de lo ocurrido.

*La ley del amor* puede considerarse una novela "multimedia" que trata de provocar varios tipos de emociones y de reacciones en el lector apelando a sus diferentes sentidos a través de múltiples medios. Es una obra, a veces, algo confusa, pero definitivamente fantástica, entretenida y, definitivamente, original. La simple idea de que su personaje principal, Azucena, sea un personaje femenino, y que fue elegida para llevar a cabo una aventura de tipo galáctico y restituir una armonía cósmica, que fue rota siglos antes cuando los conquistadores

destruyeron la gran Tenochtitlán y con ello también destruyeron la grandiosa Pirámide del Amor, es en sí original dada la nacionalidad mexicana no solamente de la autora, sino también del personaje. Lo que ocurre en *La ley del amor* es un tipo de aventura que automáticamente el lector pensaría estaría destinada a un héroe, no a una heroína. En un país en donde aún hoy en día la mujer, en general, no juega un papel terriblemente importante, sobre todo en la arena de la política, el haber escogido a una mujer para restaurar un "desastre" cometido por hombres siglos atrás, es bastante innovativo.

Si el lector ha de ser honesto, Esquivel ha ido mucho más allá de las barreras literarias ya establecidas tanto en lo que se refiere al tema, como a la estructura, y a la presentación de su idea. La obra definitivamente posee, y le sobra, originalidad. Este es el gran crédito de la autora. Tal vez la novela trata de cubrir demasiado terreno. Sin embargo, la incorporación a la historia de la música y los dibujos, obviamente tomaron mucho trabajo e imaginación por parte de Esquivel. La autora, entonces, debe recibir el crédito que bien se merece. 



## Orden de Suscripción

Difusión Cultural Feminista, A.C.

Amsterdam # 223-2, Col. Hipódromo, C.P. 06100 México, D.F.

Tel.: 564•99•51 Fax: 564•60•50

e-mail: [fem@laneta.apc.org](mailto:fem@laneta.apc.org)

**Nombre:** \_\_\_\_\_

(Name)

**Dirección:** \_\_\_\_\_

(Address)

**Colonia:** \_\_\_\_\_ **Ciudad:** \_\_\_\_\_

(City)

**Código Postal:** \_\_\_\_\_ **Teléfono:** \_\_\_\_\_

(Zip Code)

(Telephone)

**Adjunto Giro Postal No. \_\_\_\_\_ por la cantidad de \$ 120.00 por un año de suscripción a la revista fem. : \$ 60 USD para suscripciones en el Continente Americano**

**\$ 72 USD Europa**

**\$ 84 USD Resto del mundo**

*Si no desea recortar la revista, fotocopie el cupón.*